

samaritana era una muger de buena índole, y tales personas son reconocidas cuando se les pide un leve favor. Aquí habia algo mas: debia ser tocada en el corazon, no descubriendo absolutamente en el Señor aquella antipatía que tenian los Judíos á los samaritanos; por lo cual quedó atónita. Jesus se aprovechó de esta circunstancia, y con una caridad que iba siempre en aumento, aludió á su mision, á los dones del Espíritu Santo, y á la propagacion universal de las verdades divinas.

La samaritana, que estaba apegada á los sentidos, pero que tenia un corazon recto y accesible á las cosas mas elevadas, debia decir en su interior: este hombre habla como un profeta; pero si supiera la vida que yo llevo, sin duda seria mas reservado en sus palabras. Este pensamiento podia producir en ella una saludable confusion; mas tambien debia echar una semilla de incredulidad. Jesus le hace conocer en una amonestacion sorprendente, pero bondadosísima, que sabe quién es ella, y así el gran jardinero introduce la semilla de la conviccion de que él es el Mesías, en el corazon de aquella muger que acababa de ablandar con la vergüenza y la amonestacion, y que no tardará sin duda en fertilizarse con el rocío de la penitencia. El agua que le daba, vino á ser en ella un manantial que debia brotar para la vida eterna, y tambien le produjo un movimiento grandioso de amor al prójimo, pues dejando su cantar en el suelo, fué gozosa y solícita á llamar á sus amigos, y anunciarles por su gracia, aquel que habian can-

tado los profetas. ¡Cosa admirable! Ella, samaritana y pecadora, se hizo la mensajera de la salud.

Los discípulos del Salvador en su solicitud, procuraban proveerle de alimento; pero no tenian ninguna idea del alimento que le era propio, y consistia en hacer la voluntad de su Padre: á lo que parece, necesitaban aun ser preservados de la presuncion. Manifiéstales Jesus con paternal dulzura, el gozo que les esperaba cuando hubiesen recogido la mies espiritual; pero les hace notar, que otros siervos de Dios habian trabajado penosamente antes que ellos. Es probable que hablaba de los profetas, ó mas bien de Juan Bautista.

¡Cuán admirable es la aplicacion que hace, de la semilla que empieza á brotar! Aparta las miradas de los discípulos de las cosas terrenas, para dirigir las á objetos enteramente espirituales. Ve y señala en una época próxima, los campos cubiertos de mieses en sazón, las espigas doradas de las naciones, y las gavillas que deben un dia postrarse todas ante la suya (Génesis XXXVII, 7), cuando esté muerto su grano de trigo, y haya producido mucho fruto. (San Juan, XII, 24).

## CAPITULO VIII.

JESUS EN LA SINAGOGA EXPLICANDO UN PASAJE

DEL PROFETA ISAIAS.

“Mas á los dos dias salió de allí y se marchó á Galilea por la virtud del espíritu, y su fama se extendió por



todo el pais comarcano. Y él enseñaba en su sinagoga, y era glorificado por todos, predicando el Evangelio del reino de Dios, y diciendo: Se ha cumplido el tiempo, y el reino de Dios está cerca: haced penitencia y creed en el Evangelio. (San Juan, IV, 43, San Lucas, IV, 14 y 15, y San Marc. I, 14 y 15)."

"Habiendo ido, pues, á Galilea, le recibieron los galileos que habian visto todo lo que habia hecho en Jerusalem en el dia de la fiesta y ellos tambien habian ido á la fiesta. (San Juan, IV, 45).

"Y fué á Nazareth donde se habia criado, y entró en la sinagoga el dia del sábado, segun su costumbre, y se levantó á leer. Y le dieron el libro del profeta Isaías, y en cuanto desarrolló el libro, halló el pasage en que estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ungió, me envió á evangelizar á los pobres, sanar á los contritos de corazon, predicar á los cautivos redencion (\*), y á los ciegos el recobro de la vista, consolar á los oprimidos, y anunciar el año (1) acepto al Señor y el dia de la retribucion. Y habiendo enrollado el libro, se lo devolvió al ministro y se sentó. Y todos tenian fijos los ojos en él en la sinagoga. Mas él comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritu-

(1) Alude al año del jubileo de los israelitas.

(\*) Este rescate, que anunciaba el profeta Isaías á los hebreos, del cautiverio que padecian en Babilonia, figuraba el de todos los hombres, de la esclavitud del demonio por la muerte del divino Redentor. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Lucas).

ra (\*) que habeis oido. Y todos le daban testimonio, y se admiraban de las palabras llenas de gracia que salian de su boca, y decian: ¿No es este el hijo de José? Y él les dijo: Ciertamente me direis este proverbio: Médico, cúrate á tí mismo: haz aquí en tu patria todas las cosas que hemos oido que has hecho en Cafarnaum. Mas en verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria. En verdad os digo, que habia muchas viudas en Israel en los dias de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, habiendo afligido una grande hambre á toda la tierra, y á ninguna de ellas fué enviado Elías sino á una muger viuda en Sarepta de Sidon (Lib. III de los Reyes, XVII). Y habia muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y nadie quedó limpio de la lepra sino Naaman (\*\*) Sirio (Lib. IV de los Reyes, V, 14). Y todos en la sinagoga se irritaron al oir esto. Y se levantaron y le echaron de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre de

(\*) Como si dijera: Yo cumplo lo que Isaías vaticinó, enseñándoos que ha llegado el tiempo de la misericordia, de vuestra libertad y de vuestra salud. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Lucas).

(\*\*) El griego: *Neemán*. Con estos ejemplos de personas extrañas, con quienes empleó Dios su misericordia, les dió á entender, que su orgullo los hacia indignos de recibir las gracias que concedia abundantemente á los otros pueblos. Porque como observa San Ambrosio, Dios no atiende al pais, sino al corazon del hombre: y su gracia no es como un derecho que se debe á la naturaleza, sino que es el objeto y el precio de nuestros deseos. En este lugar, el adverbio *nisi*, se pone en lugar de la conjuncion *sed* adversativa; porque Naaman no era del número de los leprosos de Israel. (Idem idem).



la montaña sobre que estaba edificada su ciudad, para precipitarle desde allí. Mas él pasando por medio de ellos, se fué. (San Lucas, IV, 16 á 30).”

### CAPITULO IX.

#### CURACION DEL HIJO DEL CORTESANO DE CAFARNAUM.

“Y dejando la ciudad de Nazareth, fué á habitar á Cafarnaum, en la marina, en los confines de Zabulon y Neftalí, para que se cumpliese lo que dijo el profeta Isaías: La tierra de Zabulon y la tierra de Neftalí, el camino del mar, al otro lado del Jordan, la Galilea de las naciones. El pueblo (\*) que estaba sentado en las tinieblas, vió una gran luz, y apareció la luz á los que estaban sentados en la region de la sombra de la muerte. (Isaías, IX, 1, 2). Desde entonces comenzó Jesus á predicar y decir: Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos. (San Mateo, IV, 13 á 17, San Lucas, IV, 31).

“Volvió, pues, Jesus á Caná de Galilea, donde habia convertido el agua en vino. Y habia cierto grande de la corte (1), cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. Y

(\*) Estos pueblos que estaban sepultados en las tinieblas de la idolatría, fueron los dichosos que vieron una grande luz: los primeros que oyeron la predicacion de Jesucristo, y á quienes nació el Sol de justicia, para alumbrarlos, disipando sus tinieblas, y dándoles con la luz la vida. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Mateo).

(1) A saber, un grande del tetrarca Herodes Antipas, á quien los galileos llamaban rey, porque era hijo de Herodes el grande y los gobernaba.

habiendo sabido éste que Jesus habia llegado de Judea á Galilea, fué á buscarle y le suplicó que bajase y curase á su hijo, porque estaba próximo á morir. Dijo, pues, Jesus: Si no viéreis signos y prodigios, no creéis. Dijo el cortesano: Señor, baja antes que se muera mi hijo. Jesus le dijo: Anda, que tu hijo vive. Creyó el hombre en la palabra que le dijo Jesus, y se fué. Mas cuando iba bajando, le salieron al encuentro sus criados, y le anunciaron que su hijo vivia. Preguntábase la hora en que se habia mejorado, y le dijeron: Ayer á la hora sétima le dejó la calentura. Conoció, pues, el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesus: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa. Este es el segundo milagro que hizo Jesus (\*) cuando fué de Judea á Galilea (1). (San Juan, IV, 46 á 54).”

“Y Jesus caminando á orilla del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simon, que se llama Pedro, y Andrés su hermano, echando las redes al mar, porque eran pescadores, y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré que seais pescadores de hombres; y ellos dejando al punto

(\*) Segundo milagro en la ciudad de Caná, y segundo respecto de ella: pues parece que Jesus habia ya hecho otros milagros en Cafarnaum, que tambien era ciudad de Galilea. Luce. IV, 23. (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Juan).

(1) El Evangelista es aquí muy lacónico. Jesus hizo este milagro cuando fué de Judea á Galilea. Atendiendo á Caná, donde habia convertido el agua en vino, antes del viage que hacia á Jerusalem, con ocasion de la fiesta, éste era el segundo milagro. Ya habia obrado otras maravillas en Judea. (San Juan, II, 23).



sus redes, le siguieron. (San Mateo, IV, 18 á 20, San Márcos I, 16 á 18). Y adelantándose desde allí, vió á otros dos hermanos, Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan su hermano, en una barca con su padre Zebedeo, que estaban componiendo las redes, y los llamó. Y ellos, dejando al instante las redes y su padre, le siguieron. (San Mateo, IV, 21 á 22, San Márcos, I, 19 y 20)."

Andrés y Simon, á quien el Señor había dado el nombre de Pedro (San Juan, I, 41 y 42), creían ya en él; pero solo entonces fueron llamados al apostolado. (San Juan, I, 37 á 40). Lo mismo sucedía con Juan, si fué, como es muy probable, el discípulo de Juan Bautista enviado á Jesus con Andrés. No sabemos si Santiago, hijo de Zebedeo, había sido también discípulo del Bautista. Es verdad que San Epifanio opina, que él era el que iba en busca de Jesus con Andrés; pero ya he indicado mas arriba, las razones que autorizan á creer, que aquel Juan era el hermano de Santiago. Estos dos hermanos lo dejaron todo, en cuanto los llamó Jesus.

Andrés había seguido á Jesus antes que Simon, porque él fué quien llevó éste á Jesus (San Juan, I, 41 y 42): así que le vió el Salvador, le dió el nombre de Cefas, que quiere decir Pedro, y mas adelante explicó por qué le había llamado así: porque quería edificar sobre aquella piedra su Iglesia, contra la cual no prevalecerían las puertas del infierno. Otros apóstoles fueron llamados antes que Pedro; pero veremos que siempre se

hace mencion de éste antes que de sus compañeros, y que siempre estaba á su cabeza.

### CAPITULO X.

JESUS ENSEÑA EN LA SINAGOGA DE CAFARNAUM; Y LANZA UN DEMONIO, Y CURA A LA SUEGRA DE SAN PEDRO.

"Y llegaron á Cafarnaum, y entrando al instante el Señor en la sinagoga el sábado, los enseñaba. Y ellos se quedaban atónitos de su enseñanza, porque los enseñaba como quien tiene potestad, y no como los escribas (\*). Y había en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y gritó diciendo: ¿Qué hay entre

(\*) O doctores ordinarios de la nacion, que entretenían el tiempo con cuestiones vanas, que la curiosidad y ociosidad habían inventado, y á las que daba lugar la ley ceremonial. Jesucristo enseñaba y practicaba una moral sublime, que siendo contraria á las preocupaciones é inclinaciones de los hombres, al mismo paso que por su nobleza arrebatava la admiracion de los que la escuchaban, debía excitar la contradiccion de los que pagados de sí mismos, no conocían otra ley que la que ellos interpretaban á su modo. Enseñaba asimismo con autoridad, y con una autoridad que le era propia, esto es, divina, como ellos mismos extrañándolo, lo confiesan: (1. 27). *Yo os digo.* (Joann., VIII, 12). *Yo, que soy la luz del mundo: Yo, que soy la palabra que estaba con Dios desde el principio.* (Cap. I, 1). *Yo, que soy aquella sabiduría,* que asistí á todos sus consejos, y que tracé con él el plan del universo. Los doctores judíos solamente se apoyaban en las tradiciones, opiniones y decisiones de sus antepasados y predecesores, que habían sido maestros de sus escuelas. Y así, la autoridad en que se apoyaban, era puramente humana. (Nota del Ilmo. Scio al cap. 1.º de San Márcos).



ti y nosotros, Jesus nazareno? ¿Has venido á perdernos? Sé quien eres, el santo de Dios. Y Jesus le amenazó diciendo: Enmudece y sal de ese hombre. Y el espíritu inmundo molestándole y gritando á grandes voces, salió de él (\*). Y todos se admiraron, de manera que se preguntaban entre sí diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué doctrina nueva es esta? ¿Por qué manda con autoridad hasta á los espíritus inmundos, y éstos le obedecen? Y al instante se extendió su fama por toda la comarca de Galilea. (San Márcos, I, 21 á 28, San Lucas, IV, 31 á 37).

“Y habiendo ido Jesus á la casa de Pedro con Santiago y Juan, vió á la suegra de aquel en cama y con calentura; y le tocó la mano, y la dejó la calentura, y ella se levantó y les servía (*ministrabat eis*).

“Y cuando iba anocheciendo, le presentaron muchos endemoniados, y él lanzaba á los espíritus con su palabra y curó á todos los enfermos. Y toda la ciudad se

(\*) Este hombre poseído del demonio, es una viva imagen de aquellos que estando metidos en los vicios, quieren convertirse á Dios. Luego que una alma empieza á disgustarse de sí misma para volverse á su Criador, el antiguo é implacable enemigo de su salud, mueve en ella tentaciones mucho más violentas que las que experimentaba antes; pero entonces con el ejemplo de este endemoniado, debe hacer frente al furor de su enemigo, sin turbarse por los nuevos esfuerzos que hace contra ella; pues estos pueden aprovechar para convencerla de su propia flaqueza, y de la necesidad que tiene del socorro del Salvador, con el cual todos los ardides de este espíritu tentador, lejos de dañarle, se le convertirán en mayor bien y provecho. SAN GREGOR. MAGN. (Nota del Illmo. Scio al cap. 1.º de San Márcos).

había reunido á la puerta. Y salían de los cuerpos de muchos los demonios, gritando y diciendo: Tú eres (\*) el Hijo de Dios. Y él reprendiéndolos, no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. (San Mateo, VIII, 14, 16, San Márcos, I, 29 á 34, y San Lucas, IV, 38 á 45).

“Y levantándose muy de mañana, salió y fué á un lugar desierto, y allí estaba orando. Y le siguió Simon, y los que estaban con él. Y habiéndole hallado le dijeron: Todos te buscan; y él les dijo: Vamos á las aldeas inmediatas y á las ciudades, para que yo predique también allí; porque para eso he venido. (San Márcos, I, 35 á 38).

“Y las turbas le buscaban, y llegaron hasta donde él estaba, y le detenían para que no se separase de ellas. Mas él les dijo: Conviene que yo evangelice el reino de Dios á las otras ciudades, porque para eso he sido enviado. (San Lucas, IV, 42 y 43).

“Y Jesus recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del reino, y curando toda flaqueza y toda enfermedad en el pueblo. Y cundió su fama á toda la Siria, y le presentaron todos los que padecían diversas enfermedades y achaques, y los que tenían el demonio, los lunáticos y los paráliti-

(\*) El griego: *El Cristo, el Hijo de Dios.* (Marc., I, 30). Pues los demonios no lo sabían por conocimiento claro; pero usaban de este y otros artificios, para descubrir lo que recelaban. Mas el Señor los increpó é hizo callar. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Lucas).



cos, y los curó. Y le siguieron muchas turbas de Galilea, de la Decápolis (1), de Jerusalem, de Judea, y del otro lado del Jordan. (San Mateo, IV, 23 á 25)."

### CAPITULO XI.

#### PESCA MILAGROSA: CURACION DE UN LEPROSO Y DE UN PARALITICO.

"Y sucedió, que estrechándole las turbas para oír la palabra de Dios, él estaba cerca del lago de Genesareth. Y vió dos barcas que habia cerca del lago; y los pescadores se habian bajado y estaban lavando las redes. Mas entrando Jesus en una barca que era de Simon, le pidió que le apartase un poco de la orilla, y sentándose, enseñaba desde allí á la multitud. Y luego que cesó de hablar, dijo á Simon: Guia á alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y Simon respondiendo le dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche, y no hemos cogido nada; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, cogieron copioso número de peces, y se rompía la red. Hicieron señas á sus compañeros que estaban en la otra barca, para que fuesen y los ayu-

(1) *Decapolis*: así se llama una comarca á causa de las diez ciudades que la componian; y eran, Scitópolis, Filadelfia, Rafanea, Gadara, Hippos, Dion, Pella, Gerasa, Canata y Damasco. Plinio las nombra así; pero advierte que otros dan estos nombres á otras ciudades. Excepto Scitópolis, todas las demas estaban situadas del lado allá del Jordan, al Este del lago de Galilea.

dasen, y fueron y llenaron tanto las dos barcas, que casi se iban á fondo. Y cuando Simon Pedro vió esto, se postró á los piés de Jesus diciendo: Apártate de mí (\*), Señor, porque soy un hombre pecador; porque se habia apoderado el asombro de él y de todos los que se hallaban en su compañía, por la pesca que habian hecho, y juntamente de Santiago y Juan, que eran los compañeros de Simon. Y dijo Jesus á Simon: No temas, desde ahora serás pescador de hombres. Y habiendo sacado las barcas á tierra y dejándolo todo, le siguieron. (San Lúcas, V, 1 á 11)."

El lector atento echará de ver fácilmente, que esta narracion se diferencia de la de San Mateo (IV, 18 á 22) y San Márcos (I, 16 á 20) por varias circunstancias y por el tiempo. La primera habla de un acontecimiento que ocurrió antes de la curacion de la suegra de Pedro,

(\*) Señor, no me castigéis por mis pecados, como yo merezco; perdonádmelos, y no retireis de mí vuestra gracia. Son palabras figuradas que significan *perdóname*. En *Job*, cap. VII, 16, se lee en el hebreo la misma expresion, y en la Vulgata se traslada, *parce mihi*. Así, que este milagro que refiere San Lúcas, es como el fiador de la prontitud, con que esos discípulos, dejándolo todo, siguieron á Jesus. Débese advertir tambien, que fueron tres las vocaciones de Pedro y de Andrés. La primera que cuenta San Juan, I, 35, *seqq.*, en la que comenzaron á conocer á Jesus, y á creer que era el Mesías; pero todavía no le siguieron; pues San Juan, I, 4, dice, que permanecieron con él aquel dia; pero que después se retiraron á su casa. Esto no lo hicieron sino en la segunda, que es de la que aquí se trata. La tercera es, cuando se hallaron en el número de los doce, que el Señor escogió y nombró apóstoles. Lúcas., VI, 13, *seqq.* (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Lúcas).